Declaraciones de HECTOR D'ELIA

El Precio de los Libros

Agradezco el espacio que me concede MARCHA para los comentarios siguientes y la oportunidad que me proporciona para continuar con mi inveterada "manía", de la que no deseo curarme, de abogar en favor del libro, ora del punto de vista de su difusión, ora del respeto a la propiedad intelectual y derechos del autor, ora de sus complicados aspectos comerciales, ora de las posibilidades editoriales de nuestro país, etc., etc.

Aspectos diversos de un mismo problema, por igual interesantes y de permanente actualidad, que desde tiempo atrás vienen reclamando con urgencia la adopción de una política seria e inteligente que les acerque soluciones positivas que eliminen las dificultades que cierran el camino de su natural evolución.

Variedad tan vasta de temas, no puede ser objeto de exposición en los limitados contornos de una nota periodística. Por consiguiente, deliberadamente elijo, para este comentario, uno de ellos, que conceptúo de gran actualidad y a mi juicio reclama la perentoria atención de nuestro gobierno. Me referiré, concretamente, al precio de los libros en el mercado nacional.

¿Por qué los libros son caros?

A mi juicio no es difícil determinar sus causas, si bien hasta el presente no han sido señaladas en los comentarios periodísticos que año tras año repite la prensa oral y escrita al inicio de los cursos de la enseñanza general.

En una sumaria puntualización, indicamos: 1º) — No es el nuestro un mercado productor. Su raquítica industria editorial se limita a cubrir *escasamente algunas* necesidades de textos para primaria y secundaria, a precios que denuncian el elevado costo de producción. En otra oportunidad explicaremos las razones de este último detalle. 2º) — Siendo el consumo *nacional dependiente de la* producción extranjera, corresponde buscar allí los precios de origen. Los centros editoriales del mundo han duplicado los costos de producción, en gran parte por la carestía del papel, en los últimos 5 años. Los precios de origen, para la exportación, han sufrido en igual plazo un aumento no menor de 1 a 3. 3º) — Nuestro país, casi una excepción en la materia, no tiene tratamiento cambiario preferencial para la importación de libros. No ha sido considerado este noble artículo como de primera necesidad. El alza de los precios de las monedas extranjeras en el mercado cambiario (regulado por el dólar), incide en el aumento de los precios. Todos los países proveedores de libros, con excepción de Inglaterra que cotiza en libras siguiendo su precio las alternativas de nuestra moneda frente al dólar y Argentina, que merece capítulo aparte, reclaman el pago en dólares. Tienen para las facturaciones de la exportación sus tipos de conversión interna que agravan la situación al traducir mayor cantidad de dólares que los que podrían resultar de la compra libre, de francos franceses, por ejemplo, con dólares americanos. Francia, Italia, México, España, para citar los principales proveedores, facturan dólares y esos dólares deben ser adquiridos en el mercado libre absoluto, es decir a $ 3.00 m/u. por $ 1.00 (dólar) y en el caso de la Libra a $ 8.00 m/u. por la unidad libra. Con Argentina, fuerte exportador respecto a Uruguay, por convenios inter-bancarios y disposiciones internas del país vecino, se paga en cambio oficial a $ 0.20 m/u. por $ 1.00 m/a. Vale decir, aquí donde el cambio libre sería favorable ($ 0.15 m/u. por $ 1.00 m/a.) se impone el régimen inverso al anterior que se traduce en un fuerte encarecimiento. A los precios de monedas deben sumarse comisiones y hasta como en el caso argentino, quitas que hace el Banco Central al abonar a los exportadores de su país los pagos efectuados de Uruguay. 4º) — En los últimos años los presupuestos de todos los negocios, y las librerías no escapan a esta categoría, han aumentado considerablemente. Aún más, la escala de sueldos en el comercio de librerías, sin que ello signifique que la consideremos injusta, es la más elevada del comercio en general. 5º) — Un comercio de libros no puede ubicarse en cualquier sitio. Necesita posición estratégica, vía de intensa circulación, en la que los alquileres son más elevados y desde ahora lo serán más que antes. 6º) — Por la categoría social del comprador de libros, generalmente de la clase media, lo que supone escasos recursos, el crédito es enormemente extendido en los negocios de librerías. Y, entiéndase bien: el librero no recarga precios en las ventas sobre cuentas corrientes, sino que como ocurre frecuentemente, practica algún descuento por tratarse de escuelas, maestras, estudiantes, profesores y hasta profesionales. 7º) — Aún siendo el nuestro, proporcionalmente, un país que se destaca por su capacidad de absorción bibliográfica, su población es todavía muy reducida para permitir al comercio librero una venta sostenida que permita su normal progreso. 8º) — Esta circunstancia se agrava por la presencia del librero sin establecimiento de librería, lo que supone trabajar sin ninguna de las cargas del negocio abierto al público y en condiciones de competencia que éste no puede resistir, lo cual no significa un pronunciamiento contra la libertad de trabajo sino la comprobación de un hecho que disminuye la clientela de librerías. Otro hecho igualmente importante por el escaso volumen comercial del librero, que tampoco condenamos por cuanto puede ser un acto de buena administración, son las compras directas que realizan al exterior instituciones públicas que obtienen de tanto en tanto adjudicaciones de cambios preferenciales. 9º) — El comercio librero exige un fuerte capital que suele permanecer largo tiempo inmovilizado y que en porcentaje no reducido suele quedar definitivamente congelado.

Creemos que no será necesario anotar otras razones para explicar las determinantes del elevado precio de los libros.

Algunas medidas para provocar el abaratamiento.

1º) Favorecer la producción nacional con una LEY DE FOMENTO EDITORIAL. No corresponde ahora indicar las características de dicha ley.

2º) Reconocer al comercio librero como categoría de negocios sui-géneris, desgravándoles al máximo. Estabilizar sus patentes de giro comercial, si se considera inconveniente suprimirlas. El único impuesto que podría admitirse sería instituir el "timbre RODO" que consistiría en aplicar dicho valor, en una escala muy modesta, a las operaciones de venta directa al público para constituir con su producido un fondo de fomento de bibliotecas que estaría a cargo de la Biblioteca Nacional.

3º) Mantener el régimen de libre internación por vía postal y aduanera. Eliminar por inoperantes los límites a la importación según aforo aduanero, fuente de complicaciones en las oficinas postales y que no reporta ni el beneficio estadístico.

4º) Suprimir totalmente el franqueo para los envíos de libros dentro del territorio nacional y reducir considerablemente el valor de los contrareembolsos.

5º) Propender por todos los medios a la difusión del libro. Exposiciones, propaganda oral y escrita, etc.

6º) Otorgamiento de cambio preferencial para el pago de libros. Colocar al libro en las condiciones más favorables en el tratamiento cambiario. Si se otorgara el tipo cambiario que tienen las empresas periodísticas para el pago de sus materias primas se reducirían los precios en casi el 50% y si se aplicara el tipo de $ 2.00 se obtendría una rebaja casi de 40%. No creemos que el Estado sacrifique beneficios importantes por diferencias cambiarias. El volumen de importación de libros no es superior al de ninguna de las mercaderías o artículos que disfrutan de ventajas cambiarias. A parte del beneficio colectivo, el propio Estado, en la atención de los servicios que presta a bibliotecas, escuelas, liceos, etc. resultaría favorecido al extender dichos servicios con idénticos rubros y ya con esto amortiguaría parte de la pérdida de beneficios por diferencias cambiarias. Es éste, a mi juicio, uno de los puntos más importantes y urgentes. Podemos adelantar que la cuestión ha sido planteada en el Consejo de Gobierno por el Dr. Berro y tenemos entendido que el Ministerio de Instrucción Pública tiene el asunto a informe.

Nuevo régimen.

De implantarse algunas de las medidas propuestas y muy especialmente la del numeral 6º), será necesario dictar disposiciones que reglamenten diversos aspecios del comercio librero: a) Especificación de la categoría; b) Registro de los comercios admitidos como librerías; c) Fiscalización del uso cambiario preferencial que debe entenderse de exclusivo beneficio interno, etc.

Finalmente, podemos agregar que en estos momentos el comercio importador de libros debe hacer frente a una nueva medida impositiva, que esperamos quede sin efecto ya que la atribuimos a inadvertencia del legislador y del Poder Ejecutivo, o sea el impuesto del 6% (seis por ciento) sobre las transferencias de fondos por pagos al exterior. Si tal cosa no sucediera, dentro de breves días los libros volverán a subir en el mercado librero nacional.

S. A. Prodactora Artística

SUREÑA

Sección Librería

Las Mejores Obras al Mejor Precio

$ 1.50

GIDE, A. — La Porte Etroite MAURIAC, F. - Genitrix COCTEAU, J. — Les Enfants Terribles. - GIONO J. — Regain. — GREEN, J. — Mont Cinère — KESSEL, J. — Le Bataillon du Ciel.

Primicia

$ 2.10

Colección Classiques du XXe. Siècle

DE BOISDEFFRE, P. A. — A. Malraux. — DE LUPPE, R. — A. Camus.

Palacio Salvo - Subsuelo — Teléfono 9 05 27

Peripecias y Aventuras de Ortega

JOSE ORTEGA Y GASSET: OBRAS COMPLETAS. Madrid, **Revista de Occidente,** 1950-1952 (2ª ed.). Seis volúmenes de 579, 756, 644, 556, 632 y 566 pp. respectivamente.

La publicación de las **Obras Completas** de un escritor implica siempre cierto riesgo. Este se acentúa cuando el escritor, como en este caso, vive todavía y no ha dejado de producir. Pero ya en 1932 había cedido Ortega y Gasset (y pese a la declarada y formalizada protesta del prólogo) a una primera colección de su **Obra.** Al publicar, entre 1946 y 1947, una segunda y más completa la protesta desaparece. Nada de prólogos. El intervalo entre una y otra colección parece más que suficiente para convencer a Ortega de la necesidad de ordenar y perpetuar sus escritos. Y no sólo los libros (como la primera vez) sino todos los artículos, los prólogos y hasta los brindis. Agotada en un plazo relativamente breve, esta segunda colección de **Obras Completas** en seis volúmenes se ha ido reimprimiendo en los últimos años. El tomo sexto lleva fecha mayo 1952 y la cierra por ahora.

Toda la obra que Ortega publicó entre 1902 y 1948 se recoge en estos volúmenes. No parece necesario insistir en su importancia. Ortega es, para España y para Hispanoamérica, una *etapa fundamental.* Podrá discreparse de muchas de sus teorías (y hasta del gusto de teorizarlo todo); podrá ser discutido su afán europeizante, y más precisamente, germanizante; podrá denunciarse su ensayismo filosófico, su habilidad para rehusarse siempre a la *obra entera y cabal;* podrá llegarse incluso al rechazo de su estilo, a veces demasiado florido. Pero todas y cada una de esas discrepancias no ocultan la circunstancia, esencial, del peso y la proyección de su obra (y de su ejemplo) en las letras hispánicas de medio siglo. De aquí *la importancia* de esta colección de sus escritos. Porque si eran harto accesibles muchas de sus obras, innumerables trabajos permanecían escondidos y también olvidados en las páginas de publicaciones periódicas.

Al recoger sus **Obras** los compiladores han tenido el buen tino de intercalar entre los libros (cuya unidad e integración han sido cuidadosamente respetadas) la colección de artículos sueltos. En esos artículos hay muchas de las mejores cosas de Ortega: anticipos de doctrinas aún no desarrolladas, fermentos de obras futuras, y también crónica de su vida intelectual, polémicas (con Unamuno, por ejemplo) divulgaciones y críticas (como la temprana de Freud). Baste señalar que sólo aquí podrán leerse con comodidad sus ensayos sobre las generaciones en la historia, hasta ahora sepultados en **La Nación** de Buenos Aires.

La misma naturaleza asistemática de la bibliografía (no del pensamiento) orteguiano hace más invalorable esta colección. A través de un cuidadoso sistema de referencias en notas al pie de página y de un copioso índice analítico (en el sexto volumen) es posible seguir todas las articulaciones de su pensamiento, ver cómo nace una idea, cómo se va esbozando la teoría, cómo adquiere cuerpo y (también) cómo es ocasionalmente sustituída o suplantada por otra más madura. También se puede seguir la historia de su formación intelectual en páginas tan reveladoras como esas en que anota su coincidencia (e independencia) respecto al pensamiento de un Heidegger o de un Spengler o en las que historia, con precisión que no excluye la pasión, el proceso de su tardío descubrimiento de Dilthey.

Al presentar su colección de ensayos que tituló **El espectador** escribía Ortega en 1916: **"En estas páginas, ideas, teorías y comentarios, se presentan con el carácter de peripecias y aventuras personales del autor."** Estas palabras podrían haberse inscrito al frente de las **Obras Completas.**

E. R. M.